

GISELLE ARONSON¹

TIENE RAZÓN

No sé para qué quiere que lo abrace si duerme. Siempre lo mismo, me acuesto cuando ya está dormido y cumplo con lo que me pide cada noche: que lo abrace cuando me meta en la cama. Para qué, pregunto, si ni te das cuenta. No importa, vos me abrazás porque yo te lo digo. Y repito lo mismo, cada vez. Para qué.

Hago lo que pide, aunque él no pueda corroborarlo. Lo obedezco. ¿Por qué no lo haría? ¿Qué me cuesta? Él se queda contento y así evito que se enoje. Sobre todo eso, que no se ponga nervioso. No me gusta, no le hace bien. Por eso hago lo que me dice, porque sé que le hace bien que le haga caso.

Cuando lo conocí no era así, no se enojaba tanto. Pero claro, el trabajo lo deja agotado y cuando llega a casa no quiere que le hablen, ni yo ni los chicos. A veces, se encierra en la pieza o se sienta a la mesa sin hablar, esperando la comida. Y yo le preparo todo porque, aunque yo también esté cansada de todo el trabajo en casa, no vamos a comparar. Es él el que trae la plata y eso cansa más. Tiene razón cuando me grita que no hago nada en todo el día y que quiere la comida lista y todo limpio para cuando llega. Lo que me da un poquito de pena es que los chicos se le quieren acercar y no les habla. Y si ellos insisten, ahí se enoja, grita y todo lo demás.

Así que ya estamos todos acostumbrados a hacer lo que pide, para que no se enoje. Total, son unas horitas nomás. Después de ce-

¹ Narradora y poeta de fina sensibilidad acaba de publicar *Cuentos para no matar y otros más inofensivos* (Bs.As.: Macedonia Ediciones, 2011). <http://nocheluz.blogspot.com>, <http://nocheluz.blogspot.com/> <http://loslibrosblog.blogspot.com>.

nar, cada uno a su cama. Yo, por las dudas lo abrazo como me pide, aunque esté completamente dormido. Cumplo, un ratito. Después me doy vuelta y me duermo. Y a la mañana me quedo quieta y espero que se vaya.



© GPR.